

Urbana

Artículos y notas de investigación
Miscelánea

*Articles and Research Notes
Miscellaneous*

La ciudad sensible. Paradigmas emergentes de espacios informales y usos alternativos del espacio urbano

SENSITIVE CITY. EMERGING PARADIGMS OF INFORMAL SPACES AND ALTERNATIVE USES OF URBAN SPACE

Angelique TRACHANA*

PÁGINAS 97-111

Fecha de recepción: 2011.10.12 • Fecha de revisión: 2012.05.07 • Fecha aceptación: 2013.01.25

RESUMEN

Los términos ‘ciudad sensible’ aluden a una óptica diferente de enfrentarse al análisis, el entendimiento y la configuración del espacio urbano. En el artículo se pretende estudiar los factores que provocan este cambio en la percepción de lo urbano con consecuencias directas en la forma de actuar sobre el espacio urbano. Dichos factores tienen que ver, por un lado, con ciertas manifestaciones del arte, por otro, con los estudios sociológicos y urbanísticos que se mueven hacia el terreno de la antropología, la etnología y la ecología y, fundamentalmente, con la incidencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la generación de redes sociales y una ciudadanía proactiva. La última parte del artículo está dedicada a los tipos emergentes de espacios informales, los usos alternativos del espacio público y la participación ciudadana. A partir de estas nuevas situaciones dadas se pretende promover un pensamiento crítico sobre las nuevas prácticas en expansión y sus posibles puntos de convergencia con nuevas formas de proceder desde el punto de vista tanto de la política como de la profesión del urbanismo y de la arquitectura en la coyuntura social y económica actual.

PALABRAS CLAVE

Redes, participación, espacios alternativos, crisis, sostenibilidad

ABSTRACT

In this article we have used the concept of ‘sensitive city’ to make reference to a different perspective to deal with the analysis, understanding and proper configuration of urban spaces. The article aims to study the factors causing this change in the perception of urban life that has direct consequences on how to intervene in the urban space. These factors have to do, on the one hand, with certain forms of art, on the other, with sociological and urban studies that are close to the fields of anthropology, ethnology and ecology, but mainly, with the impact of new information and communication technologies in a generation of social networks and proactive citizenship. The last part of the article is dedicated to the emerging types of informal spaces, and the alternative uses of public space and citizen participation. From these new given situations we intend to promote a critical thinking about these expanding new practices and their possible points of convergence with new ways to proceed from the point of view of both politics and the profession of urbanism and architecture in the current social and economic situation.

KEYWORDS

Networks, participation, alternative spaces, crisis, sustainability

Introducción

La ‘ciudad sensible’, traducible como la ciudad sentida o la ciudad de los sentidos, admite también la acepción de la ciudad que reacciona ante diversas solicitudes y circunstancias. Tomamos prestado el término del *Senseable City Lab* del MIT para promover un análisis crítico del hábitat urbano que no se corresponde con las teorías y los modelos del urbanismo más o menos “oficiales”. Lo urbano se entiende aquí no solamente como descripción morfológica-estructural de elementos permanentes sino también de elementos mutantes sensibles, usos cotidianos, actividades, etc. Una visión que incide en las cosas mismas y en la forma que se involucre el cuerpo y los sentidos prevalece de las ideas abstractas, las teorías y los modelos. Este cambio de percepción se advierte en las disciplinas dedicadas a los estudios urbanos que se centran hoy día en la vida urbana. El arte es, sin duda, un motor del cambio de la percepción. Una nueva sensibilidad artística que ha desbordado las galerías, se desparrama por las calles, se encuentra difusa en cantidad de manifestaciones y actitudes:

* Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid (Madrid, España), angelique.trachana@upm.es.

✚ TRACHANA, Angelique (2013) “La ciudad sensible. Paradigmas emergentes de espacios informales y usos alternativos del espacio urbano”, *Urban NS05*, pp: 97-111.

desde la fotografía, la publicidad, el cine, el diseño industrial, el paisajismo y la arquitectura a los diferentes tipos del activismo ciudadano. Pero seguramente, el más poderoso vehículo de ese cambio son las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y las redes sociales basadas en las TIC.

Las visiones de los ciudadanos, las descripciones de infinidad de acontecimientos, usos, relaciones y encuentros se acumulan en la red de forma invertebrada. Esa increíble cantidad de datos subjetivos completan y enriquecen la información geoespacial objetiva y crean una ‘realidad aumentada’ donde el límite entre lo real y lo virtual se confunde. A través de las redes se posibilita la presencia y la participación ciudadana en las cosas comunes. Una ‘inteligencia colectiva’ se pone al servicio de la ciudad. Se autorganizan identidades con opinión que cuenta y se promueven acciones y transformaciones urbanas. Se trata de actuaciones directas sobre lo preexistente con recursos limitados que potencian aspectos sensibles del lugar en cuestión. Estas prácticas de participación ciudadana van siendo paradigmas de civismo, reciclaje, ecología, sostenibilidad... viables en situaciones de crisis y no solamente de crisis económica y desempleo sino de valores. Los emergentes tipos de espacios informales, usos irregulares, alternativos, recreativos... del espacio público empiezan a tener repercusión sobre el punto de vista profesional y político de enfrentarse a la arquitectura y el urbanismo. La parálisis urbanística y de la edificación, como consecuencia de la crisis económica, nos hace vislumbrar así un nuevo urbanismo sensible que haga virtud de la precariedad, que medie entre las consecuencias de los excesos —hiperconsumo de recursos y territorio— y el excedente de los desocupados y desahuciados; un urbanismo alternativo al urbanismo que ha provocado la extensión sin fin de las periferias a base de pisos desocupados; el vaciamiento de los centros tradicionales de la ciudad de sus habitantes y su transformación en parques temáticos; la fragmentación de las ciudades por los procesos de globalización que marginan la pobreza (parte informal con sus propias leyes) y la riqueza excluyente (parte formal controlada por el poder público); un urbanismo alternativo al que produce la sustitución radical de las áreas industriales obsoletas borrando totalmente las huellas de la cultura material de la industrialización.

Reviven hoy con fuerza las visiones de los situacionistas (Debord, 2005) y el *homo ludens* huizingiano (Huizinga, 1938) provocando un acercamiento nuevo a la ciudad. Comprendemos las transformaciones del espacio urbano sobre una base dinámica, lúdica, efímera, sostenible y aprendemos a observar los comportamientos y las actitudes humanas más que las formas solidificadas de la edificación; las nuevas formas de sociabilidad, las experiencias individuales y colectivas, la invención de nuevos lenguajes, las distintas formas de atribuir valor y sentido al espacio urbano. Rescatamos los valores positivos de la parte informal de la ciudad. Este interés responde a que en ella se encuentra la referencia para una convivencia de las diferencias, pues tiene lugar en espacios que presentan una intensa dinámica de intercambios, creatividad y gestión compartida de los recursos. Son estos espacios ambiguos, donde tiene lugar una dialéctica entre el orden y el desorden y en esta ambigüedad, dentro de un universo de lo formal-legal dominado por la rigidez reside una sabiduría y una nitidez ética que posibilita mezclar las cosas e integrarlas. Lanzamos así la provocación de centrarnos con urgencia en, lo que nos parece ahora, la esencia creativa de la ciudad: los procesos vitales marcados por el fluir incesante de las personas, en su hacer y sus representaciones cambiantes de la vida urbana.

El arte en el cambio de la percepción del espacio urbano

Esta visión alternativa y radical difiere de entendimiento del espacio urbano como autodeterminación de los objetos. Frente al espacio determinado por los edificios y su relación visual, se sugiere aquí una indagación en la pluriforme y caótica consistencia de la vida urbana; frente a una relación simbólica con el espacio, la experiencia sensitiva del espacio, de las propiedades palpables de nuestro entorno y la implicación directa del cuerpo en la produc-

ción de espacio a través de mecanismos de configuración diferentes de la producción y la gestión de imágenes; la experiencia naturalista que se opone a la concepción del paisaje urbano como taxonomía social; la suplantación de la voluntad obsesiva de orden visual otorgando sentido al amorfo y cambiante tejido urbano por su heterogeneidad y riqueza social, por las potenciales relaciones sociales imprevistas y casuales. Esa no es una nueva mirada sino inevitablemente influenciada por autores como Baudelaire (1863), Georg Simmel (1903), Walter Benjamin (1998), Guy Debord (2005), Nieuwenhuys (1974), Henri Lefebvre (1978), Richard Sennett (1997), Michel de Certeau (1999), Paul Ricoeur (2000), Pascal Nicolas-Le Strat (2008), Zygmunt Bauman (2007), Manuel Delgado (2007), Antonio Negri (2010). Bajo esta mirada, la ciudad ya no se puede entender como su estable, monumental y representativa imagen mítica. Es «lo urbano lo que genera la ciudad»¹, lo urbano entendido como un continuo fluir que no puede cuajar. Lo urbano como prácticas, «la obra perpetua de los habitantes móviles y movilizados por y para esa obra» (Lefebvre, 1972:70-71, 1978:158). El espacio urbano es «el espacio que genera y donde se genera la vida urbana como experiencia masiva de la dislocación y el extrañamiento, en el doble sentido de desconocimiento mutuo y de los resortes siempre activados de la perplejidad y la estupefacción» (Delgado, 2007:12). La ciudad practicada frente a la ciudad concebida. Esa es la óptica de Certeau (1999:43-49) —en su crítica de Foucault (1984)— sobre las prácticas cotidianas y colaborativas, que escapan del control ‘panóptico’: prácticas, algunas de las cuales no tienen siquiera su propio espacio, están continuamente en movimiento y sólo pueden tener su propio tiempo.

La configuración del espacio a través del urbanismo institucional se fundamenta sistemáticamente en modelos que a su vez se basan en comportamientos miméticos. La espacialización de la experiencia social supone la creación de identidad. La identidad individual y colectiva se expresa en términos de espacio. Cada espacialización implica identificación y la identificación se hace posible desde la espacialización (Stavridis, 2002:59). Las tácticas neoliberales y los procesos de globalización convierten, además, la producción de espacio urbano, cada actuación en el espacio, en una actividad o relación mercantil. El control total del espacio, expresado tanto bajo la forma de la ordenación del espacio público como bajo la forma de la recuperación de áreas degradadas en la perspectiva de su transformación en bolsas de consumo y la gestión de esas bolsas urbanas, se impone sobre otras perspectivas: la participación ciudadana, las prácticas amoldadas a las necesidades verdaderas de los ciudadanos, la limitación de las previsiones de las regularidades continuas, la tolerancia de espacios desregulados; la aceptación de la condición inestable y transitoria de lo urbano; un urbanismo blando y flexible de reglas locales. La recuperación, en este sentido, de la filosofía situacionista (Debord, 2005; Nieuwenhuys, 1974) por un uso más creativo y más intensivo del espacio urbano, añadiendo una componente lúdica a las posibilidades de variaciones y recreaciones del espacio. La filosofía situacionista recupera el habitante activo que, lejos de permanecer pasivo ante el mundo, puede imaginar su vida, esto es, crearla y recrearla. Esa sería posiblemente la única lectura optimista que se podría hacer del futuro de las megalópolis centrándose en el espacio urbano que permanece fuera de las bolsas de la regulación —en los espacios de indeterminada significación, los espacios residuales, los *terrain vague* (Solá Morales, 2002)— y muy particularmente en los procesos cotidianos y espontáneos de intervención y transformación del espacio urbano.

Esa radical transformación de la percepción implica cambios metodológicos en el análisis e interpretación así como cambios procedimentales dentro de las disciplinas que intervienen en el espacio urbano. Los factores mutantes, como la movilidad, los usos cotidianos, las actividades, etc. adquieren prioridad frente a la descripción morfológica de los elementos

¹ La manera de formular esta apreciación es deudora de la fundamental distinción entre la ‘ciudad’ y lo ‘urbano’ que propone Lefebvre.

permanentes e inmutables de los espacios representativos, la residencia, los equipamientos, las infraestructuras, etc. La experiencia que se inscribe en una enorme variedad de prácticas que atraviesan la vida urbana, las trayectorias individuales que escapan de cualquier sistematización, las microrrelaciones, centran ahora la atención en el análisis e interpretación de lo urbano. Pero cómo se expresan esos datos, cómo se pueden transcribir, organizar, tramar y utilizar creativamente en el proyecto de una forma espacial que tenga valor a nivel local y particular, son ahora las cuestiones a responder en una actuación a escala urbana.

Los presupuestos naturalistas respecto a los modos en que las personas se procuran los espacios públicos y les otorgan valores expresivos, abstractos, simbólicos y a su vez empíricos, materiales, instrumentales —aunque tal distinción responda, está claro, a tipos clasificatorios que acaban remitiendo a procesos racionalizadores, los que Malinowski (1981) definía como «el mapa mitológico de los occidentales»—, están siendo mitigados por la historia misma como accidentes y amortiguadores de las dimensiones paradójicas de la vida social. Son precisamente los accidentes imprevistos que nos conmueven y nos sacuden, a los que Benjamin se refería como ‘encrucijadas’ de potenciales cambios de la experiencia y la memoria individual o colectiva, los que nos cambian el rumbo, nos muestran caminos alternativos. En los “retratos” benjaminianos, las ciudades se describen como fragmentos de vidas individuales que dejan su huella en una forma de vida social. La ciudad se retrata como una experiencia narrada. La estructura de la experiencia de la ciudad es la travesía. Las ciudades se reconstruyen como en una película de imágenes fragmentarias, de discontinuidades, de aspectos desmitificados; “constelaciones” nuevas de la experiencia que articulan el espacio y el tiempo (Buck-Morss, 1989).

Puede intuirse fácilmente que cualquier intento de lectura en términos científicos y absolutos de la experiencia de la ciudad está condenada al fracaso. También lo está, como sostiene Delgado (2007), la pretensión de políticos, arquitectos y urbanistas de ordenar, apaciguar, escamotear y reprimir la imprevisibilidad explosiva de eso que sería la yema del huevo de la sociedad: su encuentro en las calles. Las calles se constituyen no sólo como el más acérrimo enemigo de los poderes económicos —en cuanto resisten a su capacidad de mercantilizar toda clase de experiencia humana y de relación social y todos los frutos que deriven de ellas—, sino también de los poderes políticos establecidos. Las calles se constituyen como la más descomunal potencia con vista al florecimiento de lo desconocido, una vía para otra cosa. El pánico, el terror del poder público a que las calles sean lo que son —la sociedad visibilizada sin tapujos ni ambages, con toda la carga concebible de representaciones conscientes e inconscientes a sus espaldas, con todos los procesos estructuradores y simultáneamente estructurándose en su cuerpo, con todas las experiencias anómicas que recoge en su seno como puertas de salida a órdenes sociales distintos—, sostiene su permanente fijación en proyectar en ellas el moho, la suciedad, la herrumbre extrema sobre las cuales se fundamenta ese mismo poder. De ahí la elaboración de ordenanzas de ‘civismo’. Hoy día, sin embargo, emergen iniciativas y formas nuevas de actuar en la ciudad. Grupos interdisciplinarios de profesionales más jóvenes e inteligentes detectan nuevas necesidades y buscan nuevas soluciones a los problemas urbanos, pues tienen la capacidad de ver oportunidades de proyecto y encontrar promotores allí donde no suele estar las instituciones y el capital; consiguen salir de los encargos habituales para atreverse con otro tipo de proyectos. Ya no ponen su punto de mira en las actuaciones emblemáticas, se identifican con el usuario, llegan directamente a él usando las nuevas tecnologías y herramientas de comunicación innovadoras. Lo informal aflora como infinitas posibilidades de participación, comunicación, interacción, creatividad ciudadana e innovación de las formas de ‘hacer ciudad’. Las nuevas tendencias de creación de espacio conectan con el situacionismo que a su vez fue inspirador de diferentes tendencias artísticas a partir de los sesenta.

En el concepto de *ready-made*, o *l’objet trouvé* de Marcel Duchamp se ubica la esencia del acto artístico y la investigación en el arte para romper los límites de la obra tradicional

y derrumbar las barreras entre el arte y la vida. El arte no está en la creación ni en la imagen visual de la obra; no está en el objeto sino en la conciencia, en la mirada que se arroja sobre él. Eso es, otorgar un valor diferente al objeto seleccionado y dotarle de una reflexión y un contenido crítico. Los artistas del *land art*, arte *povera*, arte conceptual, *minimal art*, *fluxus*..., creen que deben actuar directamente sobre el mundo. La relación del artista con la obra es una relación corporal, una acción y una transformación de la percepción de la realidad. Artistas como Robert Smithson, Richard Long, Jiannis Kounellis, Joseph Beuys, entre otros, trabajan con el cuerpo, los materiales naturales o poco transformados, materiales pobres, restos, objetos encontrados, lugares con una potencialidad latente de transformación—en la naturaleza y en la ciudad— buscando una profunda relación de la obra con el lugar. Lo que más importa es la experiencia directa, la participación, la interacción entre el artista, la obra y el público-actor o coautor: La funcionalidad inmediata de la obra. Entre las obras más conocidas de Beuys, por ejemplo, están los siete mil árboles plantados como parte de un proyecto para la Documenta de Kassel entre 1982 y 1987.

Probablemente sea la fotografía y el cine las artes que han enfocado con más sensibilidad los aspectos vivos, dinámicos y ordinarios de la ciudad. Desde el cine de las vanguardias de un “Berlín, sinfonía de una ciudad” (1927) de Ruttmann, “El hombre con la cámara” (1929) de Dziga Vertov o “Lluvia” (1929) de Joris Ivens hasta cineastas contemporáneos como Wenders en “Cielo sobre Berlín” (1987) o Tarkovsky en “Stalker” (1979) estos autores poetizan lugares comunes, la vida cotidiana de la gente sencilla retratando sus sentimientos. Aquí no hay heroísmo ninguno, no hay personajes, no hay protagonismo, sólo se pone en evidencia la potencialidad del condicionamiento dado por las situaciones construidas. No es casual que los fotógrafos urbanos como los cineastas escogieran entre los diversos aspectos de las ciudades, los aspectos desmarcados de los mitos centrales, de las imágenes dominantes. Encuentran así en la fotografía un lugar destacado las ruinas industriales, las construcciones anónimas, los ambientes degradados y abandonados. Fotógrafos como los Becher, Gabriele Basilico, Mimo Jodice, Alex Jordan, Josef Koudelka, Gerrit Engel o Lewis Baltz, atraviesan las periferias industriales extrayendo de ese entorno cualidades insólitas: fuerza y belleza. El artista actual se enfrenta a algo nuevo de la historia, paradójicamente, al mundo moderno-industrial convertido ahora en símbolo del pasado, en representación de su memoria (Marrodán, 2007). El arte muestra los escenarios del pasado reciente desde el punto de vista formal sin ningún matiz de tipo de reivindicación política, ideológica, y ni siquiera sentimental. Quizá, como escribía Susan Sontag (1996), el pasado fotografiado se vuelva objeto de enterneceda atención en la que la impresión patética de mirar las cosas del pasado se nubla y desaparecen la distinción de valores, los juicios otorgados a la historia. Algo feo y grotesco puede ser conmovedor porque la atención del fotógrafo lo ha dignificado. Aunque tradicionalmente la crítica ha juzgado la contemplación romántica de la ruina desde un supuesto gusto por lo anacrónico, o como una enfermiza melancolía, hoy estos espacios devastados ponen en crisis el afán humano creador, que a través de su contemplación se enfrenta a sí mismo, a sus límites y en un momento como el actual, en el que el ritmo que marca la sociedad apenas deja tiempo para pararse y pensar, esos espacios adquieren un valor positivo frente al exceso de espacios “llenados” de contenido.

Esa es una reivindicación ‘no funcional’ de los restos industriales y los espacios residuales y, con ella se ofrece una alternativa más genérica de la restauración o la reutilización a través de usos convencionales. Esa es una llamada a otro tipo de contemplación y valoración de los espacios vacíos en desuso y abandono, los *terrain vague*, que la naturaleza invade y cubre. Aquí se acaba el sueño moderno, el espíritu europeo del funcionalismo y el racionalismo que deja fuera la experiencia directa. Mediante esa experiencia, el hombre puede imaginar y proyectar su propia vida en el futuro desde los ecos de un pasado que se agota. Según Rafael Argullol (2000), el “culto” romántico de las ruinas del pasado no es sino fenómeno de una época carente de ideales heroicos. Quizá la historia se repite, y al igual que

en los primeros años de la industrialización personajes como Ruskin reaccionaron contra la mecanización, otros tratan ahora de ponerse a salvo de la tecnología incierta. El paisajista Peter Latz se enfrenta a las ruinas industriales incorporándolas en un nuevo paisajismo. Su modo de actuar absolutamente contemporáneo, es el del hombre que mira con curiosidad objetiva esas ruinas, tratando de configurar un nuevo entorno donde las sensaciones espaciales se convierten en los elementos del proyecto nuevo. Los nuevos parques en la cuenca de Ruhr, que han surgido tras la desindustrialización están compaginando esta concepción con la restauración ecológica del territorio, con nuevos usos recreativos, culturales y empresariales. Una nueva y diferente manera creativa de reciclar y aprovechar las áreas industriales obsoletas para nuevos usos, predominantemente culturales, se incorpora en estrategias regionales, ambientales y de sostenibilidad más amplias. Landschaftspark Duisburg-Nord (1991-2001), intervención de Peter Latz sobre las antiguas acerías de la compañía Thyssen donde se han conciliado planes de conservación del patrimonio industrial, un funcionalismo dotacional y la implantación de vegetación en consonancia con un naturalismo estratégico, refleja un nuevo debate de las ideas acerca del paisajismo actual (De Gracia, 2009). En lugar de construir objetos para usos específicos, la fantasía y la diversión hacen posible que las construcciones existentes funcionen como construcciones abstractas, de maneras completamente nuevas. El viejo alto horno se convierte en una montaña para escaladores, los antiguos depósitos de mena en jardines y los viejos depósitos Möller y el antiguo gasómetro en un club de buceo (Latz, 1999).

Cambios metodológicos hacia una investigación naturalista

En las distintas disciplinas del conocimiento de lo urbano se están produciendo cambios epistémicos de modo que la sociología aproxima sus métodos a la etnología y la antropología abandonando los modelos teóricos y tratando de apropiarse de lo urbano a través la experiencia sensorial directa y la descripción de lo particular (Delgado, 2007). Lévi-Strauss (1987) ya advertía la imposibilidad de acceder a lo real a través de la esquematización de la acción o conceptualización de la experiencia; advertía sobre el abismo que se extiende entre lo pensado y lo vivido. Todo lo que está presente, susceptible de ser visto, observado, narrado, importa mucho más que lo sabido: lo percibido, lo intuido, las sensaciones ópticas, acústicas, lumínicas, térmicas afectan de forma inmediata la vida de los individuos. Esos accidentes ambientales, estas actividades transitorias y eventualidades que no pueden proyectarse constituyen el espacio sensible que se opone a la ciudad formal. Lo urbano es la actividad de los seres humanos actuando individualmente o en combinaciones de grupos en su ambiente biótico o nicho ecológico. Éste no sólo está constituido por elementos de su morfología permanente como son las fachadas de los edificios, los monumentos, los elementos de mobiliario urbano, etc. sino también por otros factores mutables como son las condiciones climáticas, la hora, el día... la versatilidad inmensa de usos que conforman el medio ambiente cambiante. Un medio que funciona como visiones instantáneas, sonidos que irrumpen de pronto o que son un ruido de fondo, olores, colores que se organizan en configuraciones contingentes, volátiles, subjetivas; encuentros superficiales y fugaces. Las codificaciones que nacen y desvanecen constantemente, la ciudad que tejen y destejen los viandantes, las apropiaciones poéticas de los paseantes, la psicogeografía de cada individuo, se convierten en base para la especulación formal, de una forma inagotablemente creativa.

El entendimiento del espacio sensible en términos de acciones y competencias de los formantes —los usuarios y viandantes— es el asunto central de una nueva antropología de las calles. Lo que constituye una animación social compuesta por los avatares de la vía pública, el conjunto de agregaciones casuales que se forman y se diluyen continuamente, reguladas por normas conscientes o inconscientes, con frecuencias no premeditadas, niveles normativos que se entrecruzan y se interponen traspasando distinciones sociales y culturales, constituyen un ámbito donde no dejan de reconocerse las virtudes del denostado principio

funcionalista. Pero la matriz teórica del programa funcionalista se caracteriza ahora por las estructuras de definición débil. Según Manuel Delgado (2007), las disciplinas centradas en las estructuras estables, en los órdenes firmes y en los procesos positivos — siempre en búsqueda de lo determinado y sus determinantes ya no responden a la naturaleza dinámica de la vida urbana, no pueden atender lo pequeño y lo insignificante. Se requiere, por eso, prevención ante lo que Albert Pietee (1996:19) llama «*bulldozer* de las modelaciones metodológicas» a la búsqueda obsesiva de pautas culturales o de lógicas sociales claramente inteligibles. Se necesitan nuevos enfoques de las relaciones humanas en público y de las relaciones entre lo humano-biótico y el ambiente artificial.

La cuestión que se suscita es cómo captar y plasmar las sensaciones, la acumulación de acontecimientos, de formas sociales inéditas, de observaciones, de formulaciones y propuestas, difíciles, sin duda, de clasificar, comparar y analizar. El ‘interraccionismo’ sugerido por Blumer (1969) postula un conjunto de premisas basadas en la descripción honesta del área estudiada. Como alternativa a los protocolos dogmáticos que presumen guiar las investigaciones, la investigación naturalista implica la agudización máxima de los sentidos, la imaginación creativa pero disciplinada, al tiempo seria y flexible, que facilitara lo que luego sería una reflexión serena sobre los hallazgos, incluyendo los inesperados. Este tipo de investigación se opone conceptualmente a la investigación formalista, de manera que los problemas, criterios procedimientos, técnicas, conceptos y teorías se amolden al mundo empírico y no al revés. Esta es también una alternativa a la confianza que depositamos al lenguaje, a la ideología y a la representación a costa de un modo empírico que parecía había dejado de interesarnos. En ese orden de cosas, desempeñan un papel fundamental las técnicas de registro de lo que acontece fuera, de lo que depende de los valores perceptuales y sensibles: dibujo, fotografía, video, grabación de sonido y voz. El diálogo sigue siendo la forma más eficaz para acceder a los significados que los actores atribuyen a los elementos del medio. Así que las cuestiones metodológicas relativas a la manera de detectar, registrar, categorizar, e interpretar los hechos urbanos reclaman cierta restauración de la tan denostada confianza en la observación directa del fluir de la vida urbana. La atención prestada a los cuerpos y sus lenguajes, el papel atribuido a las informaciones orales, la captación de la actividad social en espacios públicos, nunca podrían ser sustituidos por una mecánica establecida con la aplicación de normas y prescripciones preestablecidas ni el reconocimiento mecánico de un orden de significados y valores fijos. La asunción de esa perspectiva naturalista, al menos en cuando a predisposición o apertura hacia las cosas y hechos que están ahí y se nos antojan ávidos por ser entendidos en su composición, requiere la labor humilde de la recopilación y el inventario. La simple transcripción y clasificación que corresponda adecuadamente a las observaciones, es lo mejor que podemos hacer. La descripción minuciosa, en orden de dar cuenta en términos cartográficos, levantar actas de lo observado, se plantea como urgente e indispensable. El aprovechamiento intensivo y metódico de la capacidad humana de recibir impresiones sensoriales cuyas variantes están destinadas luego a ser organizadas de manera significativa es el trabajo en cuestión. Pero la inmersión exhaustiva en lo físico-tangible suscita después la cuestión de cómo aunar la vida a una cartografía, a un mapa, a un plano, a un proyecto, que es ya el tema más filosófico de la misma verdad.

El paradigma digital nos proporciona una construcción en red y superposición de capas como forma posible de registrar la observación directa, la descripción de lo dado y sus alteraciones. Las herramientas digitales permiten descripciones a través de múltiples registros que se adaptan a cualquier tipo de observación; para captar el ambiente en movimiento, en diferentes horas, para ver cómo funciona; para dejarse atraer por lo que aparece expuesto a los sentidos al margen de toda idea preconcebida y de lo abstracto. Los datos del proyecto no son exclusivamente los proporcionados por las administraciones públicas —que, de hecho, están en la actualidad inmersas a un gran esfuerzo por poner a disposición de la ciudadanía de forma abierta—. Hay diversas iniciativas individuales y colectivas que inves-

tigan en este sentido para crear y transmitir descripciones de lo urbano con nuevos tipos de datos que permiten completar la información geoespacial y enriquecer la experiencia de la ciudad². La red como medio de expresión y como nexo de unión entre numerosas iniciativas, tan loables como fragmentarias, constituye un potencial aglutinador de la multiplicidad de descripciones y opciones que constituyen la información urbana.

Redes e inteligencia colectiva

El acceso mayoritario a las tecnologías de la información y la comunicación que se incorporan a la rutina cotidiana de cualquier individuo supone una revolución sin precedentes cuyas consecuencias estamos sólo empezando a ver. Las redes de comunicación e interacción constituyen nuevos sistemas de detección de nuevas problemáticas, contribuyen en la sensibilización y la organización de las diferentes sensibilidades en grupos activos y efectivos en producir cambios. En las redes se describen visiones subjetivas del medio ambiente cambiante. Redes sociales se organizan en torno a propuestas, opciones y reivindicaciones que tienen como epicentro la vida urbana localizada o dislocada. Vinculadas inexorablemente a la movilidad, a ese nuevo ciudadano ubícuo y conectado, que utiliza dispositivos móviles —*smartphones*, *tablets*— cuyo mercado aumenta sin parar, florecen una cultura —y una industria— de la geolocalización que reivindica la importancia del lugar. Esta ‘lugarización’ conectada es clave para entender la sociedad que viene, no sólo porque resuelve los conflictos latentes entre lo global y local —entre la información y el cuerpo— sino porque sienta las bases de una nueva relación de la ciudad con quien la habita: un ciudadano que contempla asombrado cómo se multiplican sus ámbitos de interés, las maneras de abordarlos y las posibilidades de elaborar y distribuir información sobre ellos.

Describir y compartir la experiencia del entorno está empezando a ser una práctica habitual del individuo conectado, que está descubriendo en las tecnologías descentralizadas una fantástica herramienta de participación y lucha por un mundo mejor. Clay Shirky (1996) lo llama ‘cultura de la generosidad’ y lo asocia a un uso eficaz y solidario del ‘excedente cognitivo’, que no es sino la capacidad de pensamiento que nos sobra después de trabajar. Si consideramos que el tiempo que emplean al año los ciudadanos de Estados Unidos en ver televisión serviría para hacer 2000 Wikipedias, descubrimos el inmenso potencial de una sociedad civil que entendiera la ‘red’ como inteligencia colectiva al servicio de todos, como escenario posible para una nueva conciencia global. Las anotaciones individuales sobre lo cotidiano —impensables en cartografías monopolizadas por el poder o la ciencia— añaden nuevas capas de significado al territorio en cuanto escenario del habitar, elaborando narrativas dinámicas y simultáneas que adquieren un enorme poder de construcción social y pueden configurarse además como herramientas educativas de un ciudadano que aprende a utilizar su libertad para optimizar, innovar y personalizar su modo de vida. Se trata no sólo de representar la realidad sino de construirla al mismo tiempo, de sustituir el documento terminado por el proceso abierto, de pasar de ser agente pasivo a elemento activo.

Las TIC constituyen así un medio indispensable para el análisis y la mejora de la convivencia, para la gestión de las diferencias en un mundo globalizado, para el ejercicio de las aptitudes sociales del individuo. Las TIC constituyen un soporte de los hechos sociales microscópicos o macroscópicos, un medio que adoptan como escenario. Las redes telemáticas reflejan especularmente las calles, las plazas donde se desarrollan las dramaturgias que pueden alcanzar valor estratégico y derivaciones determinantes; constituyen un multimedia

² Aludimos aquí también una investigación en la que participa la autora. *Atlas interactivo de habitabilidad urbana* es un proyecto de investigación puesto en marcha por el *Grupo de Investigación Hypermedia. Taller de configuración arquitectónica* en el que se propone la creación de una herramienta de producción y recepción de información urbana.

de registro de lo que las personas hacen tanto individual como colectivamente, de lo que acaece a nuestros sentidos, lo que vemos, lo que tocamos, lo que oímos, lo que olemos y degustamos incluyendo las racionalizaciones que los protagonistas nos brindan a propósito de lo que sienten, hablan y hacen. Las TIC constituyen también el medio de integrar diferentes construcciones disciplinares y particulares, que generan unidades observacionales y analíticas discretas y claras a partir de un universo material que, antes de reducirlo a un lenguaje, se había percibido, imaginado y pensado como íntegro y constante. Las colosales máquinas de digitalizar un mundo analógico, que han hecho desentendernos de lo sensible, de lo concreto, de lo palpable, pueden asumir también las tareas estratégicas de su reconstrucción a partir de múltiples capas de significación. Nos colocan así ante la posibilidad de afrontar la dimensión magmática de lo social humano, lo que parece indeterminado, en perpetua agitación, las energías sociales y de poder incluso visualizarlas.

La tecnología puede implementar esa forma de interpretar y después construir el mundo. Un mundo donde se considera prioridad la participación del ciudadano, una nueva forma de ‘reinventar lo común de los hombres’ (Revel, 1992; Negri, 2010), una nueva forma de concebir el ‘estar juntos’ (Maffesoli, 1990). Esa es una de las grandes gestas que nuestra época, a la vez globalizada y ultralocal. Las nuevas geografías digitales —híbridas, dinámicas e interactivas— que describen el mundo incluyen percepciones y experiencias personales que complementan a pie de calle la visión distante y perpendicular de los satélites. En cada instante, en cada lugar de la ciudad, hacen posible que se generen nuevas anotaciones ‘hipermedia’ que cualquier receptor-usuario podrá utilizar por distintos motivos y según sus deseos. Somos conscientes de los riesgos que comporta buscar el sentido de las cosas en esa vorágine acéfala y simultánea, en esta sociedad líquida (Bauman, 2007) e invisible (Innerarity, 2004), al mismo tiempo que reivindicamos el uso de la tecnología como instrumento de colaboración; riesgo de elevar sin más los contenidos generados por multitudes anónimas y descontextualizadas a categorías incuestionables. Ya en 2008 Jaron Lanier denominaba irónicamente este fenómeno como ‘maoismo digital’. Sin embargo hoy, universidades y ámbitos científicos —entre los cuales nuestras dos grandes referencias se encuentran en Estados Unidos y son el *Participatory Urban Sensing Program* del CENS / UCLA y el *Senseable City Lab* del MIT— investigan en este sentido —la yuxtaposición y filtrado de datos— y nos inspiran su concepto de ‘ciudad sensible’, en su doble acepción de ciudad que reacciona y de ciudad conocida a través de los sentidos. Estos centros trabajan interrelacionando disciplinas de distintos ámbitos, haciendo converger ciencia y humanidades, tecnología y arte, reflexión y comunicación con un fuerte componente práctico. Desde algunas administraciones locales también se están llevando a cabo iniciativas de mejora de la habitabilidad a partir de la participación ciudadana. Esos son los casos de las redes *La Ciudad Viva* de la Junta de Andalucía o *Albacete Plural* del Ayuntamiento de Albacete, entre otros. Estos esfuerzos se aúnan a los que llevan a cabo multitud de empresas, iniciativas civiles, ONGs, artistas, asociaciones vecinales, colectivos e individuos, que a través de internet, recuperan la voz para reconstruir y modificar la ciudad. Las iniciativas de participación en torno a la ciudad se suceden en todo el mundo: *Cityleft* (Open Source Urbanism), *P2P Urbanism*, *Citivox*, *Ushabidi*, *Grassroots Mapping*, *Narrativas Digitais*, *VR/URBAN*, *Dear Copenhagen*, *Institute for the Future* (ITF).

Especies emergentes de espacios atípicos y acciones urbanas

Gracias a las redes sociales, numerosos colectivos se organizan y promueven acciones y transformaciones urbanas de uso temporal, espacios lúdicos y necesarios como las muy difundidas huertas urbanas, la gestión creativa de solares para usos deportivos, sociales, recreativos o edificios ocupados para usos sociales y culturales y un largo etc. de situaciones se producen fuera de los canales convencionales. Están también las prácticas de disenso referidas a las ocupaciones temporales ideadas desde el ingenio, el reciclaje y la acción para-

sitaria, la ‘a-legalidad’ en la que se mueven, las prácticas de supervivencia y de la marginalidad con sus mecanismos flexibles para permanecer en la ciudad; la ciudad entendida dentro de una economía crítica, forzada a desarrollar nuevos mecanismos a través del reciclaje, la inclusión de espacios residuales, etc. La funcionalidad de la ciudad contemporánea en lo que concierne a las dinámicas de la vida colectiva se extiende más allá de los lugares del ocio, del turismo y del consumo en nuevas redes —efímeras, cambiantes— de espacios utilizados colectivamente, espacios residuales que se activan temporalmente por las personas que los ocupan adquiriendo un sentido colectivo. La ciudad habitada por prácticas que no dejan huellas permanentes, que aparecen y desaparecen, como por ejemplo, la *Plaça dels Àngels* frente al MACBA en Barcelona, que se activa con la presencia de grupos practicando *skateboarding*. Con pequeños comportamientos como éste nacen nuevas relaciones con lo público y nuevas dimensiones de vida que transforman, a su modo, las características habituales que envuelven al espacio ‘público’.

Pero el urbanismo contemporáneo plantea una dicotomía entre la ciudad planeada y la no planeada, donde surge la problemática de lo informal y lo efímero o aquello que se percibe como desorden funcional y visual. Tiene, sin embargo, un aspecto vital y se manifiesta como una enorme energía de interacción social. Por eso, y frente a la exclusión en sus múltiples códigos que han desarrollado las ciudades contemporáneas, habría de considerar nuevas formas de intervención urbana que asimilen las tendencias naturales, las ocupaciones informales, las actuaciones reversibles, creando oportunidades para los espacios degradados y abandonados, para los residuos que la propia ciudad genera al margen del poder y la producción mercantil. De la observación de los diferentes fenómenos espontáneos habría de aprender la reutilización y el reciclaje como base de la economía de recursos y la sostenibilidad. *Container city*, por ejemplo, compone una de las rarezas arquitectónicas londinenses. Es una concepción de espacios flexibles que se adaptan a los distintos modos de vida. Los contenedores pueden convertirse en un método muy flexible de construcción modular, estructuralmente muy resistente, muy rápida y económica. Son fácilmente adaptables y transformables en cuando a su imagen. Pueden ser reversiblemente desmontados y remontados liberando el suelo ocupado cuando se requiere para otros usos. Hoy con este método se han creado diversas unidades de habitación económica: residencias juveniles de bajo coste, centros escolares, aularios, oficinas, estudios de artistas, talleres, centros de atención médica, todo tipo de habitáculos. Esta nueva forma de entender lo urbano se opone a la planificación excesiva que respalda la política como vigilancia y justifica un dirigismo neoliberal que da poder a las fuerzas corporativas a ejercer la represión ‘en nombre del bien público’. En una economía de escasos recursos como la de hoy, acudir a un urbanismo ‘blando’ o en formulas de hábitat autoconstruidas, efímeras, rápidas, ligeras, desmontables, rigurosamente funcionalistas y por qué no de una estética eficaz, es responder a necesidades que tanta gente y de cualquier parte del mundo tiene y depende de ella. Eso hace preguntarse qué puede hacerse y que no esté haciéndose todavía.

En España se han instaurado diversos colectivos que se dan a conocer como ‘receta-surbanas.net’, ‘straddle3.net’, ‘caldodecultivo.com’, ‘estonoesunsolar.com’, etc. Ellos han hecho brotar del vacío legal y de la cesión temporal de solares una arquitectura optimista que cambia las reglas del juego. Solares vacíos, construcciones temporales, participación ciudadana, planes de empleo y una nueva lógica están detrás de *Park-a-Part* en Arbúcies, Girona, del grupo barcelonés *Straddle3* o la veintena de solares de Zaragoza convertidos en parques, huertos, y canchas deportivas por el grupo *Esonoesunsolar* en menos de dos años, siendo un plan de empleo municipal. Este tipo de acciones tienen su origen en los 70, en los *Green Guerrillas* que empezaron a implantar los jardines comunitarios en Nueva York. Para este tipo de colectivos, recuperar espacios para los ciudadanos parece el nuevo reto como lo fue para los arquitectos modernos el hacer accesible la vivienda a todos. Estas acciones se multiplican y se diversifican cada vez más. Sin olvidar que han sido tema abordado por di-

versos y muy buenos arquitectos en el pasado, que han pensado la arquitectura y el espacio público desde la vida cotidiana y las necesidades reales ofreciendo respuestas eficaces a las circunstancias dadas. Recordemos cómo en la posguerra con el boom de nacimientos, Aldo van Eyck, en Amsterdam, transformó solares llenos de escombros, espacios entre medianeras y espacios públicos carentes de utilidad, en áreas de juegos para niños. Lina Bobardi, en los 70's, realizó algunos trabajos de transformación del centro histórico de la Bahía —un contexto degradado y estrechamente ligado a usos populares muy activos—, enfocados al rescate de tradiciones populares y saberes constructivos locales que implicaban también la revalorización de las culturas populares. En los 90s nace la conciencia en varias ciudades europeas de que los vacíos urbanos no son lugares muertos o residuales sino áreas que podrían acoger modos de vida emergentes, alternativos a los propuestos por la ciudad oficial y comienza la reutilización creativa de áreas degradadas industriales. Tenemos ya bastantes ejemplos de intervención en esta dirección que atraviesa la frontera entre actuaciones formales e informales donde la disciplina arquitectónica rompe sus fronteras. La base de este tipo de intervenciones implica siempre un acto lúdico y colectivo.

El recientemente inaugurado —en su segunda parte— parque en Nueva York, la *High Line*, fue una iniciativa promovida por asociaciones de vecinos y artistas. Gracias a la organización ciudadana *Friends of the High Line*, se evitó la demolición de una línea de tren abandonada a nueve metros de altura, que recorre el oeste de la isla de Manhattan en paralelo al río Hudson, para transformarla a través de un proyecto de recuperación urbana. La propuesta ganadora de un concurso de ideas en 2004, fue la de Field Operations / Diller Scofidio y Renfro. El proyecto de la transformación de la *High Line* en parque, incluye la consolidación de áreas verdes, la recuperación de edificios, conexión a la red de metro y a las principales vías de transporte de la ciudad. Probablemente lo más interesante de esta infraestructura fue su incorporación a la trama urbana, adaptándose a la densificación existente del medio. Este medio de transporte comercial del desarrollo industrial en funcionamiento hasta los años 80, que cayó en desuso, producto de los altos costos de mantenimiento, por no hablar del ruido y problemas estructurales que generaba en edificaciones colindantes, fue durante mucho tiempo un 'no lugar' dentro de la ciudad aunque también un importante símbolo social de los habitantes del oeste de Manhattan. Artistas como Joel Sternfeld entre otros, fueron capaces de valorar este espacio tan peculiar dentro de la ciudad y promover conjuntamente con los ciudadanos su proyecto de transformación.

Hoy es más que demostrada la ineficacia de los procesos de reconfiguración o restauración concebidos siempre desde el punto de vista de los intereses de las élites económicas y políticas mientras que las formas más positivas de intervención urbana, pasan necesariamente por procesos abordados interdisciplinariamente e implicando la participación de la inteligencia local en diálogo con los saberes disciplinares coordinados por profesionales. Estos procesos deben partir de un análisis sensible de la estructura de cada lugar detectando sus potencialidades y considerando las relaciones entre ambiente y productividad. Hoy más que nunca podemos decir que no es tanto de lo nuevo de lo que se necesita, sino más bien de agregar valor a lo existente, de transformarlo potenciando sus características propias, inventando nuevas posibilidades de apropiación. Las apropiaciones informales de vacíos urbanos mediante usos temporales es un fenómeno en expansión. Las diferentes formaciones de connotación informal, las ocupaciones espontáneas con actividades comerciales o lúdicas como los mercadillos o incluso los centros comerciales espontáneos surgidos dentro de los propios barrios marginales donde se mezcla lo legal con lo ilegal, han ido acogiéndose por el Estado en su sistema de organización oficial. En la mayoría de los casos, la obsesión por la seguridad, ha transformado el paradigma de la temporalidad en una verdadera estrategia de control y represión, todo lo contrario de aquello para lo que habían nacido. Un ejemplo de ocupación informal son las *wagenplatzs*. Son remolques-vivienda que colonizan diferentes vacíos encontrados y que empezaron a darse en Berlín tras la caída del muro aunque el

origen de este tipo de comunidades se remonta en Alemania a los años posteriores al final de la 2ª guerra mundial, debido a la escasez de vivienda. Su auge comenzó en la década de los 80 con los movimientos autónomos de ocupación, como medio de vida alternativo al sistema capitalista. En la actualidad resisten en Alemania y otros países como Holanda o Suiza varios de ellos. Existe tanta variedad de *wagenplatzs* como asentamientos. Los hay que se instalan directamente sobre terrenos ocupados, los hay que alquilan el terreno después de años de negociaciones, o incluso los que ofrecen un servicio a la comunidad a cambio del uso del mismo. En cualquier caso, sirven de referente como espacios físicos donde la resistencia y la contracultura se defienden día a día mediante actos cotidianos como preparar la comida para la comunidad, el trueque de ropa de segunda mano, las labores de limpieza, etc., además de colaborar activamente en las luchas antifascistas, contra la especulación inmobiliaria o el racismo.

Cada vez son más diversas y sorprendentes las actividades que buscan acomodo en espacios residuales. Un gimnasio, por ejemplo, bajo una autopista en Sao Paulo, creado por el exboxeador Nilson Garrido y su mujer Cora Oliveira o la apropiación y autogestión de edificios en desuso por diferentes colectivos y asociaciones como el imponente edificio de la Tabacalera de Madrid. Esa última fue una batalla ganada a las administraciones central y local en cuyos planes se contemplaba la rehabilitación del edificio como un equipamiento a escala metropolitana. Fructificó, sin embargo, como resultado de ese combate entre las fuerzas organizadas del barrio, las administraciones y la coyuntura económica, un espacio polivalente para actividades artísticas y actividades sociales, autogestionado de una gran vitalidad. El grupo *Stalker* se denominan así por su intento de buscar otro modo de hacer arquitectura, de abordar las transformaciones del espacio y de interactuar con estas transformaciones en una ciudad del devenir, multiétnica, multicultural, laberíntica, caótica, han indagado profusamente en estos aspectos. Los últimos años sus trabajos versan sobre aspectos marginales, espacios residuales, los no-lugares que son, según ellos, los verdaderos espacios para indagar, crear, construir; para entender y cambiar la ciudad del futuro. Para ellos hacer arquitectura es, sobre todo, comprender que cosa es el lugar donde operar, tratando de frecuentarlo y de escucharlo, más que de imponer una nueva imagen. Tienen claro que después, en un cierto momento, surge algo que provoca la chispa proyectual, artística y creativa; surge un cierto punto, un *detournement* de la realidad que invierte el punto de vista, buscando un nuevo territorio a confrontarse (Nieddu, 2009). El Campo Boario, en pleno centro histórico de Roma, es un ejemplo de cómo esos lugares emergentes y, por cierto, marginales, donde afloran nuevos fenómenos, no se encuentran por fuerza en la periferia. En el Campo Boario, los *Stalker* actuaron sin tener un proyecto en mente. Despojados de prejuicios y preconceptos entendieron qué era, qué sucedía, y cómo podrían envolver aquella situación, convirtiendo una forma de degradación en algo una interesante. No se trataba de un tema al cual dar una respuesta en términos de forma, su aproximación no ha sido la convencional de un proyecto de arquitectura o de urbanismo, sino que han operado a través de un trabajo de tejido relacional, tratando hacer que se comuniquen las realidades diversas que se encontraban conviviendo en un mismo espacio. Esto fue a través de una aproximación lúdica ocupándose como artistas organizadores de los juegos del Campo Boario. Desde el *Global Game*, al almuerzo Boario, una serie de acciones lúdicas se hicieron de manera que los participantes pudieran olvidar sus problemas cotidianos e involucrarse en el juego con una representación artística que hablaba de sí mismos (Nieddu, 2009).

Además de la transformación física del espacio, los *Stalker* distinguen otra mental a través de una modificación que pasa por una percepción nueva del espacio. El proyecto hecho para el Corviale, un barrio degradado de Roma, puede ser un ejemplo significativo. Desde que iniciaron sus primeras investigaciones sobre este barrio saltaron a su vista una serie de problemas físicos y funcionales, desidia y abandono. Sin embargo, se dieron rápidamente cuenta que no eran el verdadero problema. El problema, era el imaginario colectivo de

Corviale. Los habitantes, fuera del barrio, en sus puestos de trabajo, no decían que vivían en Corviale, sino en Casetta Mattei (barrio limítrofe) porque habitar en Corviale significaba ser etiquetados como ladrones, drogadictos, asesinos... Se dieron así cuenta, que más que nada habría de transformar este imaginario, y así, inventaron una televisión de barrio que contara la verdadera realidad de Corviale, que modificase la percepción del lugar. Los *Stalker*, como una suerte de actualización del situacionismo, tienen un modo de operar totalmente basado en la acción; inventaron la ‘transurbancia’ como una acción estética de búsqueda. Para ellos, la obra es algo descubierto y no algo creado porque en la voluntad de crear está algo de determinismo que podría volverse ideológico, rígido y no vivencial en la práctica de un espacio. En este sentido, actúan ya varios arquitectos conocidos desde Gordon Matta-Clark hasta Lacaton y Vassal. En la arquitectura de los últimos podríamos reconocer principios éticos y criterios estéticos no muy alejados de estos presupuestos. Su arquitectura no solamente responde a una especie de filosofía del bajo coste sino a una voluntad de concebir respuestas naturales, positivas y desinhibidas y no menos estratégicas a situaciones corrientes que superan las tradicionales concepciones de la forma/diseño, por una acción de cierta informalidad y abierta a una interacción múltiple, con el propio tiempo, con el medio y con el usuario.

Conclusiones

Vemos pues cómo se describe con bastante claridad un nuevo horizonte para la acción en la ciudad. Frente a la ciudad estable emerge lo ‘urbano’ como una masa líquida y move-diza donde los concurrentes buscan y encuentran lugares provisionales, lugares de los que se apropian y consideran propios en una dinámica infinita de colonizaciones transitorias. Lo urbano es todo lo que en la ciudad no puede detenerse ni cuajar, lo que no puede planificarse; una esfera de y para las prácticas y saberes específicos al servicio de una organización singular de las coexistencias basadas en el desplazamiento, el cambio, la inestabilidad como materia prima (Delgado, 2007). Con eso no debería cuestionarse la construcción del lugar, la ciudad y la necesidad y hasta la urgencia de planificar ciudades. No se debería aceptar la renuncia de la administración pública ni la especulación por el más feroz de los liberalismos que depreda y hace de la ciudad un mero negocio; que convierte sus espacios en productos para el consumo; que estimula la propiedad pero que restringe la apropiación; que contempla la utilidad urbana siempre como obstáculo para un buen *marketing* urbano y como fuente de desasosiego para cualquier forma de poder político.

El urbanismo sensible sólo es posible vigilando los espacios por los que transcurre la utilidad urbana, en alerta a todo lo imprevisto, los acontecimientos, las escapatorias y las posibilidades de emancipación, las “relaciones mínimas” que pueden alcanzar un alto nivel de intensidad, la lugarización latente, posibilidad de lugar o de ciudad. Ese retorno al ánimo naturalista por capturar lo que ocurre ante los sentidos debería traducirse en un interés más intenso por las condiciones del entorno y las prácticas que lo construyen como espacio antropológico. La observación naturalista o positivista —que parecía haber sido sepultada en nuestra disciplina bajo las pretensiones de alto diseño y los conceptos abstractos, sometida en la tiranía del discurso y los métodos que impiden el acceso a las cosas mismas, entre otros las aplicaciones de la tecnología digital en el diseño—, debería guiar procedimientos colaborativos entre profesionales sensibles y ciudadanos motivados, comprometidos con la cosa común que es el espacio de la ciudad. Aprenderíamos así a observar los comportamientos antropológicos más que la naturaleza muerta, pensar en la arquitectura y el espacio público desde la vida cotidiana y las necesidades reales más que las necesidades simbólicas y responder con eficacia a las circunstancias actuales reales. Frente a la espera pasiva para que se reanude la actividad profesional como se conocía, queda por explorar formulas colaborativas con la ciudadanía proactiva donde el papel de los profesionales es también el asesoramiento, la coordinación y la potenciación de procesos creativos y vitales que surgen desde

abajo. Es preciso romper las fronteras de la arquitectura y abrirlas en el mundo del arte, de la creatividad sin límites hasta la transgresión de las barreras convencionales. Reinventar la profesión, reinventar la nueva *civitas* y reinventar todo.

La base de un cambio tal implica siempre partir de una crítica social y un examen de conciencia con verdadera voluntad de combatir la crisis (moral). Los nuevos enfoques han de ser relacionados con una economía más flexible, con soluciones más creativas y abiertas frente a los modelos en crisis. Existen posibilidades, como se puede comprobar, para desarrollar un urbanismo sensible de formulas ‘blandas’, flexibles participativas, económicas, reversibles, ecológicas, sostenibles... Podemos aprender de los espacios alternativos y del activismo ciudadano. Había de optimizar el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación incorporadas en la vida cotidiana para la participación y el ejercicio de la verdadera democracia. Había de entender la ciudad como un gran tablero de juego donde todos pueden participar con unas nuevas normas que se puedan consensuar. El pleno juego de la democracia implica reivindicar la libertad y la creatividad como lo propio de la ciudad. Reivindicar la ciudad sensible no es solamente una forma de contemplar y sentir el efecto de la ciudad sino un cambio de actitud que implica la acción-actuar en la ciudad desde la libertad y la responsabilidad ciudadana.

Concluimos así con los nuevos ‘aprendizajes’ de ‘hacer ciudad’ como un ‘arte’ que sobrepasa los instrumentos que hasta ahora nos hemos servido y nos sitúan en una encrucijada de la *poiética* como actividad ritualizable con potencia para deshacer las convenciones y como incentivo para fundar nuevos hábitos culturales y para la exploración de nuevas propuestas. No siempre se trata de reivindicar lo nuevo a ultranza como si se pretendiera conducir a una visión mistificada que se podría mirar con recelo como un desprecio del trabajo honesto y profesional, que se hizo hasta ahora, para primar la búsqueda de la novedad en otros campos como el arte o el activismo. Hoy más que nunca se precisa una nueva mirada para valorar lo existente. El cambio reside en la mirada; una mirada emocionada ante la materia, la memoria, la vivencia... que se apropia sensiblemente de cada lugar. La ciudad adquiere infinitos matices como proceso sostenible en la experiencia primaria y la ejecución constante que funda hábitos y reclama reflexión verbal y compromisos de vida. La salida de la crisis económica y moral indudablemente tiene que venir por un reforzamiento de las relaciones humanas. La implicación en los procesos de la ciudad implica hacerse ciudadanos en la medida que se hace ciudad. Si hacer es hacerse a sí mismo y el propio ser del individuo humano es su actuar, en este actuar se consigna una nueva exterioridad como ejercicio gozoso de la espontaneidad. La acción es capaz de encontrar novedades con fuerza para conmover los productos y las reflexiones habituales. La exteriorización de una interioridad sin controles fuertes encuentra entonces en el otro una reverberación. La empatía une la gente y en la cercanía se genera una intensa dinámica de intercambios y de creatividad. La emotividad es también la fuente de la sabiduría común y de la ética mientras que el racionalismo abstracto se derrumba, su ineficacia se ha demostrado tanto en la gestión de los recursos como en la conversión que hizo de las relaciones humanas en relaciones mercantiles.

Referencias

- ARGULLOL, Rafael (2000) *La atracción del abismo*, Barcelona: Destino.
- BAUDELAIRE, Charles (1863) *Le Peintre de la vie moderne* (1ª ed.) Paris: Le Figaro. [traducción castellano (1961) *El pintor de la vida moderna* (1ª ed.) México D.F.: Aguilar].
- BAUMAN, Zygmunt (2007) *Tiempos líquidos*, Barcelona: Tusquets.
- BENJAMIN, Walter (1998) *Iluminaciones II*, Madrid: Taurus.
- BLUMER, Herbert (1969) *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, Berkeley - Los Angeles: University of California Press [traducción castellano (1982) *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método*, Barcelona: Hora].

- BUCK-MORSS, Susan (1989) [traducción castellano (1996) *Dialéctica de la mirada. Benjamín y el proyecto de los Pasajes*, Madrid: Visor, Colección La balsa de la medusa].
- DEBORD, Guy (2005) “Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional”, *Bifurcaciones* 5, disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/005/reserva.htm>, fecha de consulta: 14-02-2013.
- DE CERTEAU, Michel (1999) *La invención de lo cotidiano*, México: Universidad Iberoamericana.
- DELGADO, Manuel (2007) *Sociedades movedizas*, Barcelona: Anagrama.
- DE GRACIA, Francisco (2009) *Entre el paisaje y la arquitectura*, San Sebastián: Nerea.
- HUIZINGA, Johan (1938) *Homo Ludens* (1ª ed.) Leiden [traducción castellano (1968) (1ª ed) *Homo Ludens*, Buenos Aires: Emecé].
- INNERARITY, Daniel (2004) *La sociedad invisible*, Madrid: Espasa.
- FOUCAULT, Michel (1984) “Des espaces autres”, *Architecture, Mouvement, Continuité* 5, [traducción castellano (1997) “Los espacios otros”, *Astrágalo Cultura de la arquitectura y la ciudad* 7, pp: 83-91].
- LATZ, Peter (1999) “Los extraordinarios jardines posteriores a la era industrial”, En: *Actas Segundo Seminario Do.co.mo.mo. Ibérico, “Arquitectura e Industria Modernas 1900-1965”*, Sevilla, pp: 199-209.
- LEFEBVRE, Henri (1972) *Espacio y política*, Barcelona: Península.
- (1978) *El Derecho a la ciudad*, Barcelona: Península.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1987) “Jean- Jacques Rousseau, fundador de las ciencias de hombre”. En: *Antropología estructural II*, México D.F.: Siglo XXI.
- MAFFESOLI, Michel (1990) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Barcelona: Icaria.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1981) *Una teoría científica de la cultura*, Barcelona: Edhasa.
- MARRODÁN, Esperanza (2007) “De la fascinación formal a la nostalgia. La ruina industrial en el paisaje contemporáneo”, *Bienes Culturales IPHE* 7, pp: 103-118.
- NEGRI, Antonio (2010) *Inventer le commun des hommes*, Paris: Bayard.
- NIEUWENHUYNS, Constant (1974) “New Babylon: a Nomadic Town”, *Not Bored*, disponible en: <http://www.notbored.org/new-babylon.html>, fecha de consulta: 14-02-2013.
- NICOLAS-LE STRAT, Pascal (2008) “Multiplicité interstitielle”, *Multitudes* 31, pp: 115-121.
- NIEDDU, Alessandro (2009) “Stalker y la transurbancia. Entrevista a Francesco Careri y Lorezo Rómulo del Grupo Stalker”, *Blog Arquitectura y territorio*, disponible en: <http://furor-amoris.blogspot.com/2009/06/stalker-y-la-transurbancia.html>, fecha de consulta: 30-4-2012.
- PIETEE, Albert (1996) *Ethnographie de l'action*, Paris: Métailié.
- REVEL Jean-François (1992) *Le Regain démocratique*, Paris: Fayard.
- RICOEUR, Paul (2000) *Del texto a la acción. Ensayos de Hermeneutica II*, Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.
- SENNETT, Richard (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Alianza.
- SHIRKY, Clay (1996) *Cognitive Surplus: Creativity and Generosity in a Connected Age*, New York - London: Penguin Press.
- SIMMEL, Georg (1903) “The Metropolis and Mental Life”. En: (2002) Bridge, Gary & Watson, Sophie (eds) *The Blackwell City Reader*, Oxford and Malden, MA: Wiley-Blackwell. Disponible en: [http://www.blackwellpublishing.com/content/BPL Images/Content store/Sample chapter/0631225137/Bridge.pdf](http://www.blackwellpublishing.com/content/BPL/Images/Content%20store/Sample%20chapter/0631225137/Bridge.pdf), fecha de consulta: 14-02-2013.
- SOLÁ MORALES, Ignasi de (2002) *Territorios*, Barcelona: Gustavo Gili.
- SONTAG, Susan (1996) *Sobre la fotografía*, Barcelona: Edhasa.
- STAVRIDIS, Stavros (2002) *De la ciudad pantalla a la ciudad escena*, Athina: Ellinika Gramata.

